

tad para disponer del voto, y a quien no era libre para votar, ¿cómo puede hacerse responsable de que no se cumplieren las leyes que castigan a los infractores electorales? Es como decir que si un crimen queda impune cabe la misma culpa a la víctima que al delincuente.

En Inglaterra se han cumplido y se cumplen las leyes contra la corrupción del sufragio. Por eso es hoy el más puro de la tierra. Los electores del extremo inferior de la escala social no hubieran podido nunca lograr esto por sus propias fuerzas e iniciativas, unos por ser débiles y otros por ser indiferentes a la pureza electoral. Tampoco lo hubieran concedido espontáneamente los gobernantes, porque la coacción y el soborno suyos eran armas más cómodas y seguras que el libre arbitrio de los electores para mantenerse constantemente en el Parlamento y en el Poder. La reforma de costumbres electorales fué obra de minorías celosas de la pureza del sufragio, organizadas en ligas activas e implacables, que recogían todo atropello y denunciaban toda compraventa, para llevar tales delitos a los Tribunales correspondientes, sin escatimar trabajo ni otros sacrificios hasta que lograban plena justicia con el castigo de los culpables.

Se dirá que ese procedimiento hubiera sido estéril en España, porque los órganos de la justicia eran hechura de la oligarquía y el caciquismo y jamás hubieran sentenciado contra sus manipuladores. Es probable. ¿Pero también es el pueblo responsable de tales ramificaciones de la corrupción desde arriba? De todos modos, fuera de tal o cual lamento aislado de los periódicos, nunca intentó aquí nadie purificar el sufragio, que reflejó, naturalmente, en la hondonada las ilegalidades de las cimas. Los candidatos tenían los electores que se merecían y no al revés.

La purificación del sufragio en Inglaterra, lograda desde arriba, por intervención de grupos escogidos de la sociedad, ha hecho que los candidatos se vean obligados a depender, no del abuso de su poderío, oficial o económico, sino de su honradez e inteligencia. De ahí que un régimen de libertad y pureza electorales lleve a la paradoja de que una democracia ingenua y poco culta como es la inglesa seleccione hombres de alta valía moral e intelectual. Puede equivocarse una vez y otra y no elegir siempre a los mejores; pero la inmediata experiencia parlamentaria y gubernativa esclarecerá su error, si existe, y podrá corregirlo en elecciones sucesivas, porque tiene libertad para hacerlo y no tiene libertad para corromperse.

La norma de un régimen la dan, pues, en suma, las minorías gobernantes

o aquellas que con su crítica y su intervención marginal, fuera de los órganos propiamente políticos, contribuyen a depurarlos y perfeccionarlos. Si a un pueblo se le corrompe u oprime desde arriba, no es justo hacerle luego responsable de la inepticia de sus corruptores y opresores. Las leyes y formas de su aplicación no las hacen los electores, sino sus representantes. No se merecen siempre los pueblos los gobiernos que tienen, porque si así fuera no habría progreso posible y la Historia estaría gobernada por un fa-

talismo absoluto, independiente de toda voluntad humana; pero, en cambio, cada régimen sí se merece el país que tiene, porque éste será libre o esclavo, puro o corrupto, según lo que el régimen haya hecho de él. Todavía está la Humanidad en un estadio demasiado inicial de infancia política para creer que los pueblos hacen los sistemas, y no los sistemas a los pueblos.

LUIS ARAQUISTAIN.

(La Voz, Madrid).

### SOLILOQUIOS DE UN ESPAÑOL

## La católica España y la libertad religiosa

¿Qué habéis hecho de Italia? ¿Qué habéis hecho de España?», clamaba Víctor Hugo en la Cámara francesa, al discutirse la ley Falloux, apostrofaando a la representación de las derechas ultramontanas, sobre las que veía alzarse la sombra histórica del fanatismo intolerante.

Y en párrafos cortados, encendidos como relámpagos, el gran poeta, al contestar al discurso del obispo de Langres, describía la triste suerte de esas dos grandes naciones bajo la férula secular del clericalismo. La gloriosa Italia, madre de los genios y de los pueblos, la que enseñó a leer al género humano, era entre todos los Estados de Europa el que entonces—, a mediados del siglo XIX—, tenía una mayor proporción de analfabetos. La España ilustre, magníficamente dotada por la Providencia, civilizada por los romanos y por los árabes, vió declinar su espíritu luminoso al convertirse, con adversa fortuna, en el campeón de la unidad católica frente a la libertad de las conciencias... «¡He ahí

vuestra obra! ¡Ese hogar ardiente, que se llamaba Italia, lo habéis extinguido! ¡Ese coloso, que se llamaba España, lo habéis arruinado! ¡He ahí lo que hicisteis de dos grandes pueblos!...»

Han pasado setenta años desde esos románticos apóstrofes victorhuguescos. Los caminos de los dos pueblos no tardaron en separarse. Renació, liberal, Italia, recobrando su grandeza bajo la dinastía excomulgada de Saboya. España, en cambio, continuó en su postración; a la vez que enfeudada a su pasado, vino a ser—, cuando el Tratado de Berlín impuso a Turquía el libre ejercicio público de todos los cultos—, el único país de Europa que no aceptó el principio de la libertad religiosa. Vió España ponerse su sol en las Antillas, mientras Roma—, aquella atrasada Roma papal que había prohibido la vacuna y el alumbrado público, como instituciones extranjeras...—, resurgía otra vez, capital radiante del mundo latino.

• •

Quien habla de la

## CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

### FABRICA

CERVEZAS  
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS  
Kola, Zarza, Limonada, Naraujada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES  
Goma, Limón, Narauja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA